

**COLOMBIA HACIA UN PROCESO EDUCATIVO EMOCIONALMENTE INTELIGENTE:
RETO Y NECESIDAD**
COLOMBIA TO THE EMOTIONAL INTELLIGENT EDUCATION: CHALLENGE AND NEED

**John Maier Mora Espinoza*

***Mateo Gómez Mendieta*

Resumen

El diario vivir Colombiano está continuamente mediado por diversas expresiones sintomáticas de analfabetismo emocional como riñas, violencia de género, agresiones de todo tipo, etc. Lo cual lleva la pregunta que rige este ejercicio académico ¿Cómo desde el proceso educativo y la educación emocional se puede brindar herramientas para la convivencia social?, para responder a esta pregunta se hizo una revisión de treinta y cuatro fuentes bibliográficas entre artículos de revistas indexadas y libros, para llegar a proponer una revisión de nuestro sistema educativo con el fin de evidenciar la necesidad que se tiene de vincular un sistema educativo emocionalmente a la formación integral de las personas, y plantear que una mala educación emocional es la base de muchos de los fenómenos sociales que actualmente posee nuestro país.

Palabras clave: *inteligencia emocional, convivencia social, procesos cívicos, educación.*

Abstract

Colombian daily life is continually mediated by different symptomatic expressions of emotional illiteracy as quarrels, violence, threats of all kinds, etc. Which brings the question that governing this academic exercise ¿How from the educational process and emotional education can provide tools for social cohesion?, to answer this question we made a review of thirty four sources bibliographies from indexed articles ,journals and books, to get to propose a revision of our educational system to show the need that we has to link the emotional educational system to the integral development of people, and raise that a bad emotional education is the base of many social phenomena that our country currently has.

Key Words: *Emotional Intelligence, Social Cohesion, Civic process, Education.*

Correspondencia

* Fundación Universitaria Los Libertadores, Psicología, Colombia: maier2233@hotmail.com

**Fundación Universitaria Los Libertadores, Psicología, Colombia: matero_go@hotmail.co

Colombia hacia un proceso educativo emocionalmente inteligente: Reto y Necesidad

Colombia to the emotional intelligent process: challenge and need

Mateo Gómez Mendieta

John Maier Mora Espinosa

Introducción

Según el más reciente informe del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, publicado por El Tiempo (2014), durante lo corrido del año 2014 en Bogotá se mostró un decremento en las tasas de homicidio pero se evidencio un aumento en hechos relacionados con la violencia interpersonal dando a conocer que durante el mencionado año se presentaron 377 riñas, peleas o conflictos por cada 100.000 habitantes. Basta con prender el televisor para que anuncien lo que denominan los medios “hechos de intolerancia” u observar en la vida cotidiana dichos hechos, de esta manera entendemos la gravedad del problema de convivencia que sufre nuestra población. Al revisar estas cifras, nos planteamos la pregunta de ¿Cómo desde el proceso educativo y la educación emocional se puede brindar herramientas para la convivencia social?

Estos hechos de intolerancia a los que aluden los medios de comunicación de una manera sensacionalista y amarillista hay que observarlos no como situaciones aisladas, sino como la manifestación del síntoma de una enfermedad social que ostenta un gran porcentaje de la población, la cual denominaremos como el analfabetismo emocional, que corresponde a la incapacidad que tenemos los colombianos de expresar adecuadamente emociones, resolver conflictos y comunicarnos de manera asertiva.

Debido a lo expuesto anteriormente, dentro de este ensayo se trabajara como tema central la inteligencia emocional en la educación y los procesos de ciudadanía, recorriendo como primera parte el concepto de inteligencia emocional más allá del modelo de Goleman, es decir tomando postulados que parten previos a la conceptualización de la inteligencia emocional, y modelos relacionados con la filosofía oriental, que alimentaron el concepto de inteligencia emocional. Por otro lado, se tomara dicha inteligencia emocional, y el desarrollo de unas redes interpersonales en la educación, como factores preventivos de distintas conductas problemáticas. Posterior mente se abordara el reto o la necesidad de implementar un modelo educativo emocional, para cerrar con el tema del bienestar emocional, y la inteligencia emocional como factores de salud pública

Inteligencia emocional más allá de Goleman.

El presente ensayo tiene como base el concepto de inteligencia emocional, pero siempre que se habla de este concepto se suele pensar inmediatamente en el *best seller* escrito por Daniel Goleman (1995), que generó todo un “boom” frente a este concepto y toda una moda “emocional” dentro de las ciencias cognitivas e incluso dentro de las ciencias administrativas.

Pero ¿en qué radica el boom de este concepto?, como lo plantean Trujillo Torres y Rivas Tovar (2005), el planteamiento de Goleman en su libro permitía dar respuesta al interrogante que desde épocas de Galton (1870) se venía proyectando; ¿por qué hay personas que se adaptan mejor que otras a situaciones de la vida diaria? Aunque, el boom conceptual generado por Goleman, trajo consigo un pecado académico, en el cual se desconocieron estudios previos y conceptualizaciones ligadas al modelo de inteligencia emocional dados por otros autores, no solo vinculados al campo de la psicología, también ligados a la filosofía, y conocimientos de la filosofía oriental, que alimentan este concepto.

Si se echa un vistazo hacia el pasado se encuentra que tanto la teoría propuesta por Goleman, y el concepto contemporáneo de la I. E. tienen su base en la teoría de la inteligencia social propuesta por Thorndike (1920 como se cita en López, 2007) quien plantea la inteligencia social como la inteligencia referida a la habilidad del individuo en función de comprender y manejar a otras personas, permitiéndole involucrarse en relaciones sociales adaptativas. Por otro lado Vernon (1933) citado por el mismo autor concibe la inteligencia social como la habilidad para llevarse bien con las personas, asuntos sociales y el insight a los estados de ánimo y rasgos de personalidad de los otros. Como se ve ambos planteamientos tienen su base en la empatía, y alimentan dos de las inteligencias más importantes propuestas por Gardner dentro de su teoría de las inteligencias múltiples: la inteligencia inter e intrapersonal, ya que como lo demuestra una investigación realizada por López (2007) con niños de diferentes edades, los resultados muestran que existen una correlación significativa entre la inteligencia social, la inteligencia emocional y la inteligencia cognitiva.

Así pues la inteligencia emocional tiene como base la convivencia, pero que es la convivencia si a nuestro modo de ver, dicha convivencia está directamente relacionada con la satisfacción vital, o en palabras coloquiales con la felicidad. Como lo indica el título de este apartado se pretende llevar la inteligencia emocional de Goleman hasta sus raíces, los cuales son los postulados Aristotélicos sobre la felicidad, en los que se encuentra, como lo plantea Velado Guillen (2014) que la filosofía Aristotélica propone una felicidad Eudaimónica, en la cual el equilibrio, la explotación de los talentos propios y la política, son el camino para ser feliz, y por ende un ser realizado. Por otro lado, dentro de los postulados de la filosofía griega para la felicidad como una vivencia vital, y base de la inteligencia emociones debe

retomar la pedagogía vital propuesta por Séneca y abordada por Coronel Ramos (2013), que dicha propuesta tiene su base en el “conócete a ti mismo”, la cual es traducida directamente a las relaciones interpersonales y sociales. Ya que el hombre que se conoce a si mismo (inteligencia intrapersonal) será aquel hombre capaz de convivir en sociedad, Por tal razón, una de las máximas pedagógicas de Séneca corresponde al “*conocerse es convivir*”, haciendo alusión a que la convivencia solo es posible a través de la incorporación completa del individuo a la estructura social, pues el hecho de tener un autoconocimiento fortalecido implicara en el individuo asumir una serie de responsabilidades para consigo mismo, como en su rol como ser social y político.

En relación con lo anterior y postulados frente a las inteligencias intra e interpersonales, debemos abordar también postulados de la filosofía oriental pues como lo plantea Velado Guillen (2014), al abordar algunos aspectos de la satisfacción vital desde la filosofía oriental se encuentra que la compasión, la solidaridad y el respeto, son la base puntual del camino hacia el bienestar humano, coincidiendo con las posturas Aristotélicas, en el planteamiento de la autorregulación como senda hacia la satisfacción vital. Por otro lado el seguimiento de un orden moral y social que plantea Confucio citado por el mismo autor, debe regir todas las relaciones interpersonales, destacándose el individuo y su servicio hacia el prójimo, nunca buscando una gratificación o bonificación a expensas de los demás, aspecto que desde nuestra perspectiva está íntimamente ligado con la capacidad empática que debe tener una persona emocionalmente educada.

Ahora bien, el concepto de inteligencia emocional dado por Goleman en 1995, no dista de muchas posturas filosóficas y pedagógicas dadas en la cultura oriental, aunque cabe resaltar que en la actualidad y como lo plantean Trujillo Flores y Rivas Tovar (2005) se debe tomar en cuenta que los grandes avances en la neurociencia han estimulado el desarrollo de modelos integradores del componente biológico y el componente emocional, combinando la capacidad racional del individuo, su aspecto emocional y su aspecto biológico, propiciando un nuevo concepto de inteligencia emocional.

De acuerdo con el planteamiento de Marina (1993 como se citó en Trujillo Flores & Rivas Tovar, 2005) quien plantea que aunque las ciencias cognitivas han hecho aportes valiosos, a la creación de una ciencia de la inteligencia humana, la cual deberá desarrollarse de una manera holística, enfocada en lo racional, y en lo emocional, pero sin desconocer las raíces epistemológicas que tienen dicha emocionalidad y más en el caso concreto del concepto de inteligencia emocional.

Inteligencia emocional y redes interpersonales en la educación

Como anteriormente se mencionó la conformación de una pedagogía vital, en pro de una mejor convivencia, satisfacción vital y procesos de ciudadanía, no se dan como hechos aislados a un proceso pedagógico y educativo, sino por el contrario, en el convergen toda una serie de andamiajes sociales que

trascienden lo netamente institucional, pasando desde la familia, el grupo de pares y todos los sistemas en los cuales se encuentra inmerso el individuo, llegando incluso a políticas internacionales en educación y economía. Pues como la plantea Nussbaum (2014), hoy más que nunca nosotros como ciudadanos vivimos en un mundo donde trascendemos las fronteras de lo netamente geográfico yendo desde lo cultural hasta lo personal, haciendo que todos nosotros como ciudadanos estemos interconectados, por tal razón todos los problemas sociales, políticos y económicos no solo de nuestro país, sino a nivel global no tendrán esperanza de ser resueltos, si cada uno de nosotros en su ejercicio de corresponsabilidad actúa como un ente aislado de la comunidad, por otro lado como lo manifiestan Condliffe y Lewis (2012), se debe tener como base “el piensa globalmente, actúa localmente”(p.45) haciendo referencia a la necesidad de fomentar la corresponsabilidad global de cada uno de los habitantes del mundo, aspecto en el cual concuerda Zurbano (2000):

Nuestras necesidades se entrecruzan. Compartimos problemas y proyectos. Somos, casi siempre, corresponsables unos de otros. Pueden más cuatro brazos que dos. El carro corre más si empujamos todos. De ahí la necesidad de colaborar, cooperar, trabajar, hacer las cosas con los demás. Tenemos que funcionar necesariamente en grupo, en equipo. (p.100).

Por este motivo desde el proceso educativo se debe repensar la formación interpersonal que se le está brindando a los alumnos, en función de las habilidades sociales, pues como lo plantean Urdaneta y Morales (2012 como se citan en Caballo, 2005) el manejo de dichas habilidades corresponden a la capacidad que tiene el individuo de percibir, interiorizar e interpretar estados emocionales provenientes del entorno social, lo cual corresponde a la capacidad de captación que tiene el individuo de las emociones del otro, por tal motivo el entrenamiento en habilidades sociales le solicita al individuo una postura poco egocéntrica y más en caminata al entendimiento de la situación del otro. Como lo demuestra una investigación realizada por Garaigordobil y Peña (2014) respecto a una intervención en habilidades sociales llevada a cabo con 148 adolescentes de 13 a 16 a años, se evidenciaron resultados en los cuales la implementación de un programa en habilidades sociales potencio las conductas de conformidad social, de ayuda y colaboración, seguridad y autoconocimiento, aumentando las conductas sociales positivas. Así mismo y retomando a Nussbaum (2014) en los procesos educativos actuales se hace necesaria la formación más allá de un alumno, la de un “ciudadano del mundo”, por tanto como lo plantea la autora inculcar en los alumnos la capacidad de concebirse como integrantes de una nación heterogénea, y de un mundo multicultural, facilitara la comprensión de diversos grupos, etnias y corrientes de pensamiento, que a su vez en el entorno social le permitirá al alumno entenderlas y aceptarlas, debido al conocimiento previo que tiene de estas.

Por otro lado como lo plantea López (2008 citando a Monjas, 1997) el primer referente de socialización en el alumno es la familia, pues es aquel nicho inmediato que le proporciona modelos de repertorio conductual, ordenes jerárquicos y morales, reglas de cortesía y convivencia, que posteriormente serán reforzadas en las instituciones educativas. Así pues, si esta construcción cognitiva y social falla o no se presenta, la persona no tendrá claro su rol, lo que le impedirá establecer relaciones interpersonales de una manera adecuada pues el sentido de inseguridad emocional está presente en un gran porcentaje de los trastornos emocionales, como la fobia social, o características de la personalidad evitadora o la personalidad pasivo agresiva. Pappalia y Wendocks (2003 como se citaron en López, 2007). Lo cual a su vez tendrá repercusiones a nivel social, pues si este andamiaje emocional, moral y de repertorio conductual no se encuentra cimentado sobre una buena formación de ciudadanía brindada en la familia, será un factor de riesgo para la posible presencia de conductas disruptivas en el alumno a nivel educativo y social.

En relación a lo anterior habría que revisar el papel docente, como mentor de ciudadanos aptos para la vida en sociedad, ya que si tomamos en cuenta el rol de cuidadores primarios en una gran etapa del ciclo vital de una persona, lo asumen los docentes y actores educativos presentes durante el proceso de formación académica del estudiante, debido a lo que plantea Prieto Jiménez (2008) los docentes debe ser consciente de las convicciones y escalas de valores que va a transmitir a través de su discurso pedagógico, con el fin de dar espacio a la libertad de pensamiento y juicio crítico de sus alumnos, que fortalecerá los procesos autónomos del alumno y a su vez poco a poco ira generando un proceso de formación ciudadana que permitirá establecer procesos empáticos más adelante por parte del alumno.

El reto de un modelo educativo emocional.

Como hemos evidenciado un proceso educativo para la educación emocional y la ciudadanía, atraviesa los distintos sistemas de la sociedad, pero tiene su base en el quehacer educativo y en los actores que se involucran en este, instituciones, docentes y estudiantes. En la actualidad los procesos educativos se han quedado estancados en el tiempo, no responden a la velocidad de los cambios de la sociedad, a las necesidades de los estudiantes y las necesidades de la misma escuela, como la afirma Punset (2011 como se citó en López & De La Leras, 2013), aunque la escuela formal del siglo XX fue eficaz y tuvo sentido, la sociedad actual, y sobre todo, los jóvenes han cambiado más rápidamente que la escuela y se necesita otro tipo de formación. Pero cuál es la nueva formación que necesitan los estudiantes, cual es el concepto de educación emocional, pues como lo plantea Bisquerra (2000 como se citó en Vivas, 2003) la educación emocional corresponde a un proceso educativo continuo y permanente que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, con el fin de aumentar el bienestar personal y social, es decir corresponde a un proceso formativo integral que va más allá de lo racional.

Por otro lado, las instituciones educativas de Colombia, siguen operando sobre una maquinaria de racionalidad occidental es decir, dando prioridad a la mecanización de los procesos de internalización de la información, pues como lo plantea Zambrano (2013) la educación racional actual apunta a encauzar la vida en pro del obediencia, la conducta regulada y el placer sometido, es decir dejar de lado la autonomía de alumno con el fin que este se adecue a la institucionalidad educativa, sin tomar en cuenta todas las características que van más allá de la racional tanto del proceso educativo, como del alumno.

En razón a esto y compartiendo los postulados de Fernández y Cadenas (2013), el problema de los procesos y sistemas educativos actuales es que obviamos todas las dimensiones de la personalidad de un alumno, por tal razón el manejo adecuado de la emoción pasa a un segundo plano pues como ya se mencionó anterior mente el fin de la educación actual es el de bombardear con información a los alumnos para que estos repitan dicha información, sin atribuirle emoción a esta, por este motivo al realizar test o pruebas evaluativas no se está evaluando el aprendizaje sino la capacidad que tiene el alumno de memorizar las palabras dichas por el profesor, dejando de lado la autonomía y el carácter personal que le pudo atribuir el alumno a dicha información.

Tomando en cuenta lo anterior, y como lo Afirma Cury (2010 como se citó en López & De Las Heras, 2013) los maestros y alumnos conviven durante todo el ciclo escolar, pero son desconocidos entre sí, pues se esconden detrás de los libros o los cuadernos, los alumnos aprenden a trabajar con hechos lógicos, pero no con fracasos y errores; aprenden a resolver problemas matemáticos, pero ignoran como resolver problemas existenciales y emocionales. En general, se minimiza el formar en inteligencia emocional, y solo basta con salir a la calle u observar las interacciones interpersonales diarias, para evidenciar el precio que hemos pagado no solo en Colombia, sino en general en occidente, pues si observamos las cifras publicadas por la revista Forensis, de Medicina Legal y Ciencias Forenses, durante el año 2013 se presentaron 158.798 casos de lesiones personales asociados a hechos de intolerancia o violencia intencional, lo que significa 3.291 casos más que el año 2012, es decir que dicho fenómeno ha ido en aumento durante el transcurso de estos últimos años, siendo Bogotá la ciudad del país donde más se presenta este fenómeno. (Insuasti & Beltran, 2013).

Estas cifras llevan una vez más a la pregunta que rige este ejercicio académico, pues se debe plantear cual es el aporte desde el proceso educativo a el fortalecimiento de procesos de ciudadanía y convivencia, lo primero como lo indica el apartado es revisar modelos educativos emocionales ya diseñados, como lo son los modelos educativos nórdicos, hoy por hoy unos de los más laureados en el mundo, y los cuales han llevado a países como Suecia y Finlandia a estar dentro del Top de las más recientes pruebas PISA desde el año 2000 y a ser unos de los países con menores índices de violencia en la actualidad.

Al revisar los modelos educativos, de estos dos países encontramos que el pilar de estos consiste en la formación docente, pues como lo indica un informe de la consultora Mckinsey (2007 se citó en Enkvist, 2010) se muestra que el factor clave en estos modelos educativos es la formación docente, en cuanto a su formación académica, y satisfacción laboral, pues dichos modelos hacen un seguimiento riguroso de los primeros años de ejercicio de la profesión docente, evaluando su desempeño, metodología y satisfacción frente a la labor que están desempeñando, evitando así que la docencia se convierta en una profesión “escampadero” como ocurre en algunos casos en el país.

El proceso educativo finlandés tiene como base la idea que cualquier alumno, puede lograr buenos resultados, para esto cada una de las instituciones educativas ha organizado un apoyo pedagógico a los alumnos con problemas, con el fin de minimizar los sentimientos de frustración que puedan conllevar dichas dificultades, y evitar así fenómenos como la deserción escolar, que a su vez acarrearían otro tipo de situaciones a nivel social y personal. Pero, en qué radica el éxito de este modelo, a nivel académico y social, pues como lo indica Enkvist (2010), el “milagro” finlandés se explica a través del proceso de socialización de los alumnos y a la no aceptación de que un alumno moleste a los demás o no estudie, de presentarse este fenómeno se tienen una serie de medidas para enfrentar dichos problemas, involucrando a docentes, otros alumnos, instituciones y el alumno “problema”. Por otra parte, el reconocimiento por parte del docente hacia el alumno, es una parte vital de dicho sistema, pues como lo plantea Honneth (1999 como se citó en Tello, 2011), la noción del reconocimiento, no tanto del estudiante como del ciudadano en general, permite el desarrollo de la responsabilidad moral, por tal razón un daño en la esfera del reconocimiento impedirá el desarrollo de la capacidad moral del sujeto, de hacerse cargo de sus actos, dañando su concepción de sí mismo, y su concepción como sujeto autónomo digno de derechos y deberes, por este motivo el reconociendo docente- alumno debe ser un pilar fundamental no solo en este modelo educativo, sino en todos los modelos educativos, en pro de la generación de ciudadanía y convivencia pues como también lo plantea Levy (2004), “no reconocer al sujeto en su verdadera identidad social, es alimentar su resentimiento y su hostilidad, es sustentar su humillación, la frustración de la que nace la violencia.” (p. 21).

Por consiguiente, cuál es el reto que tiene Colombia en este tema, pues lo primero que debemos revisar dentro de los procesos educativos, es el ejercicio docente en pro de una formación ciudadana y autónoma por parte del alumno, y sus interacciones, pues como lo plantea Van Manen (1998 como se citó en Artavia, 2005), el tacto pedagógico que debe tener el docente es vital en el adecuado ejercicio de su labor, ya que una persona con tacto es una persona con gran sensibilidad y que posee la habilidad de interpretar sentimientos, tacto que a su vez será transmitido a sus alumnos. En razón a esto es posible decir que un alumno educado por un maestro con tacto pedagógico, será un alumno capaz de afianzar procesos

sensitivos para consigo mismo y los demás, es decir que se le facilitará el establecimiento de procesos empáticos con sus pares, y en el ejercicio social.

Por otro lado, tomando en cuenta la situación política y social que atraviesa en la actualidad Colombia, se debe pensar el papel docente, a lo largo de un posible proceso de postconflicto, pues debemos iniciar por procesos de sensibilización dentro de las instituciones educativas tanto desde el personal docente, como en los alumnos, por tal razón se hace necesaria la creación de una pedagogía para la paz o la inclusión de competencias dentro de los currículos educativos para fortalecer y llevar a cabo con éxito este proceso de postconflicto. Pero que es una educación para la paz, pues como lo señala Zurbano (1999 como se citó en Lira & Vela, 2014) la educación para la paz es un proceso que supone preparar a los individuos para la preservación de la armonía en las relaciones humanas, a todo nivel. Incluyendo la concientización y la búsqueda de soluciones concretas; educando en convivencia desde las primeras etapas con el fin de construir conocimiento enfocado hacia la práctica de costumbres y hábitos pacíficos. Este proceso pedagógico hacia la paz y la convivencia del postconflicto en nuestro país debe enmarcar todas las instituciones que atañen el que hacer social desde los hogares familiares, hasta las entidades de salud pública, por tal motivo, en un posible proceso pedagógico para el postconflicto se hace necesario que los alumnos en primera medida, conozcan la etiología de dicho conflicto, causas motivos y razones, para llegar al reconocimiento del otro como un ser humano, a través de su historia y narrativa de vida, ya que al conocer este aspecto del otro se facilitará el establecimiento de procesos de inclusión, perdón y empatía. Dentro de los procesos de educación para la paz y de resolución de conflictos sociopolíticos recientes encontramos el ejemplo del proceso de paz llevado a cabo en Nicaragua y como lo indica Fiçsas (2010) el proceso llevado a cabo en dicho país tuvo como base un proceso de inclusión ciudadana, siendo este uno de los procesos donde la sociedad civil ha tenido mayor participación tanto, en el proceso de negociación, como en el proceso postconflicto llevando a cabo un proceso de re-educación dentro de los imaginarios colectivos que se tenían del conflicto armado en este país.

En razón a lo anterior y en pro de un proceso pedagógico emocional para la paz y la ciudadanía, también es conveniente revisar experiencias de programas dadas en diferentes contextos y niveles educativos, Goleman (2010) quien trae a colación el programa del “self science” en San Francisco, como el programa de real experiencia educativa en emociones, en el cual a través de laboratorios sociales los docentes hablan de problemas reales, de la vida diaria, más allá de situaciones poco creíbles dadas como ejemplo, dentro de este currículo escolar el autor cita componentes como; la conciencia de uno mismo, toma de decisiones personales, dominio de sentimientos o responsabilidad personal entre otras.

La inteligencia emocional como factor de salud pública

Los factores de regulación emocional son primordiales para la formación proceso de un proceso educativo en pro de la convivencia y la ciudadanía, pero como ¿podemos afirmar que la inteligencia emocional y el bienestar emocional son aspectos de salud pública?, pues al revisar diversas investigaciones, enfocadas al bienestar físico y emocional y vinculadas a la aparición de hábitos nocivos encontramos que como lo evidencio una investigación realizada en adolescentes por Trinidad y Jhonson (2002 como se citó en Gonzales, Piqueras & Linares 2010) se observó que los adolescentes que presentaban una mayor inteligencia emocional no solo presentaban mayores habilidades interpersonales sino que eran menos propensos al consumo de alcohol y tabaco. Dichos resultados permitieron detectar que una baja inteligencia emocional es un factor de riesgo para el consumo de sustancias y otro tipo de conductas nocivas, que a la postre se verán reflejadas en la salud física de las personas.

También diversas investigaciones vienen vinculando el manejo de las emociones como tal a la salud física pues diversos estudios citados por Navas (2010) mencionan que las emociones en nuestro organismo se relacionan e interactúan entre sí, ya que estas generan reacciones químicas que pueden alterar la respuesta inmunitaria frente a algún agente patógeno o alterar el funcionamiento de diferentes órganos en nuestro organismo, así mismo se ha vinculado el manejo inadecuado de las emociones con algunos tipos de cáncer, principalmente de origen gástrico, también se ha relacionado la baja inteligencia emocional en la presencia patologías clínicas como la depresión y los trastornos limites pues como lo indica un estudio realizado por Hertel y Shûtz (2009 como se citaron en Shûtz & Nizielski, 2012) dicha patología se relaciona con la incapacidad de procesamiento de información afectiva y menor comprensión emocional en los estados de ánimo de los demás, aspectos directamente relacionados con la inteligencia emocional.

Por otro lado, al revisar el concepto de salud dado por la OMS (2007 como se citó en Rojas, Tobón, Henao, Rasmussen, Téllez, San Martín & Cruz, 2010) se encuentra que la salud es un estado de bienestar completo que comprende el bienestar, físico, emocional, mental y social de las personas. Es decir que la salud de un individuo estaría vinculada de manera transversal con todos los actores de la sociedad, pues al hablar de bienestar social se estaría haciendo alusión a aquellos componentes vitales relacionados con la cultura y la sociedad, en función de la prestación de servicios, acceso a esta y calidad en las relaciones sociales. En relación a lo anterior y revisando el plan decenal de salud pública propuesto por el ministerio de salud 2012-2021, se encuentra que dimensión de convivencia social y salud mental, se define como:

Un espacio de construcción, participación y acción transectorial y comunitaria que, mediante la promoción de la salud mental y la convivencia, la transformación de problemas y trastornos prevalentes en salud mental y la intervención sobre las diferentes formas de la violencia, contribuya

al bienestar y al desarrollo humano y social en todas las etapas del ciclo de vida, con equidad y enfoque diferencial, en los territorios cotidianos (p, 98).

Es decir que se reconoce legalmente a la convivencia y los procesos ciudadanos como factores importantes dentro de la búsqueda del bienestar mental de la población. El primer objetivo de esta dimensión del plan decenal de salud pública es el de generar espacios que contribuyan al desarrollo de oportunidades y capacidades que permitan el disfrute de la vida, y el desarrollo de potencialidades individuales y colectivas. Aunque al observar estos postulados se encuentra que a pesar que se ha tenido presente el bienestar emocional como factor de salud pública, en la práctica diaria se ve que aún falta mucho trabajo en este tema pues, a la luz de las estadísticas dadas anteriormente, los problemas de convivencia vienen en aumento no solo en las grandes ciudades sino, en pequeños municipios del país también. Es necesario el inicio de un plan de re- educación emocional no solo desde las instituciones educativas sino, que involucre a todos los actores comunitarios pues como una de las estrategias que plantea el plan decenal de salud pública para esta dimensión los entornos favorables de convivencia que favorezcan la resolución de conflictos y los procesos de autorregulación, deben ser prioridades en la práctica y en el papel.

Para esto también parece pertinente tomar en cuenta diferentes medidas globales que se han adoptado en el mundo con el fin de mejorar la salud mental, no solo en países en vía de desarrollo sino en países del primer mundo, políticas como el SEAL (Social and Emotioning Aspects of Learning), el cual es un movimiento creado en países como EE.UU., Reino Unido, y Holanda con el fin de coordinar aspectos de la salud física, emocional y la calidad de vida, desde las instituciones educativas, bajo el supuesto que muchos de los problemas y fenómenos sociales actuales están causados por problemas emocionales y de convivencia, por tal motivo la mejor manera de prevenir estos factores es el desarrollo practico de las habilidades sociales y emocionales, en niños y adolescentes. (Berrocal & Aranda, 2008).

Conclusiones y consideraciones finales

Como se planteó en la pregunta iniciando este espacio académico, se cuestiona que se puede hacer desde los procesos educativos para fortalecer los procesos de convivencia y ciudadanía. Como lo indica Reimers (2007) en el contexto latinoamericano las diferentes situaciones sociopolíticas han llevado a políticos y educadores a repensar el significado del civismo y su importancia para los procesos democráticos y sociales. No se puede desconocer que a través de proyectos como el plan decenal de salud se está tomando en cuenta el componente emocional como un factor primario en las diversas problemáticas sociales de nuestro país, pero ¿es esto suficiente?, a nuestro modo de ver y a la luz de las estadísticas actuales, no ha sido suficiente, por tal motivo debemos repensar los diferentes procesos educativos que se

están vivenciando hoy en día en las instituciones, pues seguimos en una visión tecnificada de la educación, si bien es cierto que las demandas globales en campos como el económico y el político demandan este tipo de mirada sobre los estudiantes. Pues como concluye Engell (2005) el “vocacionismo actual”, haciendo referencia a la tecnificación de la educación, ha llevado a que las instituciones educativas no solo en Estados Unidos sino en el mundo, sean operadas como empresas, primando el capital financiero sobre el potencial humano y dando prioridad a la ganancia individual, llamando a estas instituciones, “instituciones sin alma”, debido a la visión mercantil que tienen del alumno, aspecto que de todos los fenómenos sociales que se presentan hoy en día relacionados con la educación, es uno de los más nocivos para la formación académica, educativa y ciudadana.

No se desconoce que el camino primario de la formación académica y educativa de antaño era la formación en convivencia, cimentada sobre los valores de la época, pero hoy en día dicho camino formativo se ha errado, pues la necesidad de una formación técnica que supla la demanda laboral del contexto actual, ha hecho que se obvие el componente humano y emocional en el currículo académico, ya que en el afán de cubrir vacantes laborales que sacien la ansia de incremento financiero y de las arcas del PIB se le ha quitado peso a la formación humanística y ciudadana en las instituciones educativas públicas y privadas, por esto se deben buscar procesos educativos enfocados a la formación de un ciudadano global con conocimientos multiculturales y heterogéneos, y no tanto centrados en la formación de mano de obra, con vacíos culturales y cívicos que simplemente llenen vacantes a través de su formación técnica, pero no humanista.

Por otro lado no basta con reconocer la importancia de los modelos de inteligencia emocional para los procesos educativos, debemos ir más allá, de lo escrito en el papel y llevarlo a la práctica, pues de lo contrario se incurrirá en uno de los pecados actuales de la educación, el acumulamiento de información sin aplicación práctica, ya que al repetir de manera prosaica dichos modelos, sin una propuesta concreta de educación emocional se estará cayendo en el juego actual de la institucionalización y la burocratización de los procesos formativos, de los cuales mucho se habla pero poco se aplica.

Para esto sería pertinente el revisar modelos educativos exitosos tanto en su ámbito académico como en su formación emocional, además de revisar políticas globales implementadas en este sentido, pues de lo contrario estaríamos perdiendo la partida contra una de las problemáticas globales más peligrosa que enfrenta el ser humano actual, la tecnificación de su ser. En este caso y para traer a colación un ejemplo de la literatura universal se tendrá en cuenta tomar la visión que planteaba Aldous Huxley (2004) en su obra “*un mundo feliz*”, en la cual una sociedad profundamente tecnificada producía en serie “maquinas humanas” libres de toda autonomía e incapaces de experimentar algún tipo de emoción, ya que el vivenciar alguna emoción altera la producción de capital debido a que merma el rendimiento del ser humano. Si tenemos en cuenta los procesos tecnológicos actuales, debemos retomar lo que Oblinger y Oblinger (2005)

denominan como la “Net Generation” haciendo alusión a toda aquella generación de estudiantes que ha crecido bajo el dominio del internet y las computadoras, y que dependen de ellas para realizar las tareas más básicas, es decir que las implicaciones que ha traído las relaciones tecnológicas para esta generación van más allá de la aplicación o el aparato “*per se*” ya que hoy día las más elementales relaciones interpersonales se encuentran mediadas por aplicaciones o dispositivos tecnológicos. Dentro del ámbito educativo debemos tener claro que estos dispositivos y aplicaciones llegaron para quedarse, debemos buscar como estas se pueden poner al servicio de la educación, a través de la construcción de un conocimiento mutuo entre maestro y alumno, fomentando el espíritu creativo y de exploración que se puede avivar en el alumno a través de aplicaciones móviles en pro de la academia, y que fortalezcan procesos de convivencia y ciudadanía.

Ahora bien, si observamos los procesos educativos actuales y las interacciones diarias del mundo globalizado, nos atreveríamos a decir que vamos en picada hacia un abismo emocional, que cada vez más, merma la expresión de la emoción en pro de una producción económica. No podemos cerrar los ojos a él gran costo que tendría el omitir la emocionalidad como un aspecto fundamental en la formación e interacción humana, pero debemos aceptar que estamos perdiendo la batalla pues debemos observar como la “liquides” en las interacciones humanas gana terreno. Lamentablemente la omisión de la responsabilidad está a la orden del día, pues si cada uno de nosotros como ciudadanos aceptara su responsabilidad y no se la recargara a los otros, se daría cuenta del tipo de sociedad que en la actualidad tenemos, una sociedad mediada por lo superfluo, una sociedad acrítica y con nula formación emocional, incapaz de regularse a sí misma, y personas con psiquismo cimentado sobre una concepción capitalista de la vida, basando las relaciones interpersonales en relaciones objétales de valor y beneficio. Por este motivo también es imperante la conformación o fortalecimiento desde el ámbito educativos y social los procesos de corresponsabilidad ciudadana que permitan la creación de un sentido empático y de pertenencia entre los diversos actores sociales que convergen en el diario vivir.

Referencias

- Artavia Granados, J (2005). Interacciones personales entre docentes y estudiantes en el proceso de enseñanza y aprendizaje. *Actualidades investigativas en Educación*, 5(2), 1-19.
- Condliffe, E & Lewis, H (2012). Renewing civic education. *Harvard Magazine*, 1, 45-42
- Coronel Ramos, M. A. (2013). La Pedagogía Vital de Seneca: enseñanza para vivir moralmente y comportarse cívicamente *Educación XXI*, 16 (2), 83-96.
- De las Leras, M & López, P. (2013). ¿Por qué y cómo plantear la educación emocional como reto del siglo XXI? *Emotion, Revista de Educación*, 1, 67-82.
- El Tiempo (2014). En Bogotá hubo 3.000 riñas menos que en 2013. *El Tiempo*, 25 de diciembre de 2014. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/bogota/rinas-en-bogota-durante-navidad/15020639>
- Engell, J (2005). The education business. *Harvard Magazine*, 4, 20-25.
- Enkvist, I (2010). El éxito educativo finlandés. *Revista Bordón*, 62(3), 49-67
- Fernández-Berrocal, P. & Ruiz Aranda, D. (2008). La Inteligencia emocional en la Educación. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 6(15), 421-436.
- Fernandez, C & Cadenas Sánchez, C (2013). Educación de las emociones ¿un reto? *E-Motion, Revista de Educación*. 1, 196-211
- Fisas, V. (2010). Procesos de paz comparados. *Quaderns de Construcció de pau*. 14. Barcelona: Escola de Cultura De Pau.
- Garaigordobil, M. & Peña, A. (2014). Intervención en las habilidades sociales: efectos en la inteligencia emocional y la conducta social. *Psicología Conductual*, 22(3), 551-567.
- Goleman, D. (2010). *La inteligencia emocional*. Bogotá, Colombia: Zeta.
- Gonzales A, Piqueras, J & Linares, V. (2010). Inteligencia emocional en la salud física y mental. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8 (21), 861-890.
- Huxley, A. (2004). *Un mundo feliz*. Bogotá, Colombia: Casa Editorial el Tiempo.

- Insuasti, J, R & Beltran, S, M. (2013). Comportamiento de las lesiones por violencia interpersonal, en Colombia 2013. *Revista Forensis*. Instituto de medicina legal y ciencias forenses, 1 (1), 285-328. Recuperado de: <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/10180/188820/FORENSIS+2013+6-+violencia+interpersonal.pdf/51fd2db2-93f1-4c22-9944-f2d88dd0b1c6> Consultado el 25 de abril de 2015
- Levy, P (2004). *Inteligencia Colectiva: por una antropología del Ciberespacio*. Washington D.C. recuperado de: <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/public/documents/pdf/es/inteligenciaColectiva.pdf> Consultado el 22 de mayo de 2015
- Lira, Y & Vela, H (2014). La educación para la paz como competencia docente: aportes al sistema educativo. *Revista Innovación Educativa*. 64(14), 1 24-145
- López, M (2008). La integración de las habilidades sociales en la escuela como estrategia para la salud emocional. *Revista electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria*. 3(1), 16-19
- López, V (2007). La Inteligencia Social: aportes desde su estudio en niños y adolescentes con altas capacidades cognitivas. *PSYKHE* 16(2). España: Universidad Autónoma de Madrid
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2012). *Plan decenal de salud pública 2012-2021, dimensión de convivencia social y salud mental*. Presidencia de la República: Ministerio de Salud y Protección Social.
- Oblinger, D. & Oblinger, J. (2005). *Chapter 2: Is it age or it: first steps toward understanding the Net Generation*. Oblinger, D & Oblinger, J. (ed). The Net Generation. EDUCASE. Recuperado de: <http://www.educause.edu/research-and-publications/books/educating-net-generation> consultado el 30 de mayo de 2015
- Navas, M. (2010). La educación emocional y sus implicaciones en la salud. *Revista Española De Orientación y Psicopedagogía*, 21(2), 462-470
- Nussbaum, M (2014). *Sin Fines de lucro: porque la democracia necesita las humanidades*. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.

- Prieto Jiménez, E. (2008). El papel del profesorado en la actualidad. Su función docente y social. *Foro de Educación*, 10, 325 – 345.
- Reimers, F. (2007). Civic education when democracy is in flux: the impact of empirical research on policy and practice in Latin America. *Citizenship Teaching and Learning*, 3(2), 6-21
- Rojas, A., Tobón, S., Arias, D., Rasmussen, C., Téllez., San Martín, A., Cruz, B. (2010). Calidad de vida, salud y factores psicológicos asociados. *Perspectivas en Psicología*, 13, 11-32.
- Schütz, A & Nizielski, S (2012). Emotional Intelligence as a factor in mental health. *Mental Notes Magazine*, 23-25.
- Tello Navarro, F. (2011). Esferas del reconocimiento en la teoría de Axel Honneth. *Revista de Sociología*, 26, 45-57
- Trujillo Flores M, & Rivas Tovar, L (2005). Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. *INNOVAR, Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*. Bogotá, D. C.: Universidad Nacional de Colombia
- Urdaneta, G y Morales, M (2013). Manejo de habilidades sociales e inteligencia emocional en ambientes universitarios. *REDHEDS* 14(8). Universidad Rafael Beloso Chacín. 40-58.
- Velado Guillen, L.A (2014). Filosofía y psicología de la felicidad: aplicaciones educativas. *Revista Educación y Futuro digital*. (9), 3-16.
- Vivas, M. (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 4(2), párr. 3.
- Zambrano Leal, A (2013). Del sufrimiento o lo insuficiente de la educación: el declive de la razón y la impostura de la autonomía. *Praxis y Saber*. 4(7), 35-49
- Zurbano, J, L. (2000). *Bases de una educación para la paz y la convivencia*. Navarra, España: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura.